

Imprimir

Como la crisis global causada por la pandemia no es suficiente, el mundo acaba de entrar en una nueva y grave fase de deriva bélica, que podría sumergirlo en una crisis aún mayor. La causa próxima de este agravamiento es la invasión de Ucrania, y el autor próximo es Rusia y el autor remoto es EE. UU., habiendo ignorado las preocupaciones rusas sobre su seguridad durante tres décadas. Hay un momento de tensión extraordinaria que se expresa en la cobertura mediática de la crisis de Ucrania, especialmente en el eje del Atlántico Norte, que también incluye a Australia, Japón y Brasil. En otras partes del mundo, la crisis de Ucrania, o se relativiza porque se refiere a agresiones armadas (invasiones, bombardeos, muertes de civiles inocentes) de las que han sido víctimas repetidamente, o porque ahora se enfrentan a otros problemas que parecen más graves o al menos más cercanos a ellos (hambre, falta de agua y vacunas, violencia yihadista). Y cuando la crisis de Ucrania adquiere algún dramatismo es por cuestiones que no son visibles o no tienen sentido cuando se miran desde la perspectiva de la opinión pública en el eje del Atlántico Norte. Por ejemplo, el 28 de febrero la Unión Africana emitió una declaración vehemente contra el comportamiento “escandalosamente racista” de las autoridades fronterizas ucraniano-polacas, al discriminar a los ciudadanos africanos que viven en Ucrania y tratan de huir de la guerra, sometiéndolos a un trato desigual debido a su color.[1]

En cambio, en el eje del Atlántico Norte, la polarización de opiniones es tal que ya no es posible introducir complejidad en la discusión, posición muy similar a la vivida inmediatamente después del 11-S. Cualquier posición que contextualice o problematice se considera traición. Putin también tiene seguidores igualmente primarios. Algunos sectores de izquierda (por ejemplo, en Brasil y Portugal) se negaron a condenar la invasión de Ucrania. ¿Tal vez porque piensan que Putin es un heredero legítimo de la Unión Soviética? ¿No se habrán dado cuenta de que Putin es un líder conservador cercano a la extrema derecha europea (excepto la de Ucrania), crítico de Lenin y con contactos privilegiados con Marine Le Pen y Donald Trump? De hecho, el apoyo del Partido Comunista Ruso a Putin es moderado y algunos de sus líderes no han dudado en distanciarse de él. En una entrevista con la BBC el 28 de febrero, Mikhail Matveev, vicepresidente del Comité de Política Regional del Estado del Partido Comunista Ruso, dijo:

“A mi entender, no se utilizó el potencial de reconocer las repúblicas [Donetsk y Lugansk] y darles un nuevo estatus más protegido, como fue el caso de Abjasia y Osetia del Sur. Aparentemente, el partido de guerra decidió que ni siquiera era necesario intentar construir nuevas relaciones entre el liderazgo de Ucrania y estas repúblicas en otras realidades, cuando el ejército ruso está estacionado allí, que funciona como un escudo y garantiza que no habrá ataques a las ciudades de Donbass. Ni siquiera lo intentaron. En mi opinión, esta lógica agresiva ahora conduce al hecho de que cada vez hay más amargura. Cuando aparecen más y más muertos en ambos lados, la batalla se vuelve tal que ya es muy difícil detenerla. (...) Este es un grave error de los líderes rusos: no utilizaron todas las posibilidades para una solución pacífica al problema. Decidieron cortar inmediatamente todas las preguntas acumuladas como un nudo gordiano de un solo golpe.”[2]

En estas condiciones, ¿es posible pensar? ¿Es posible mirar esta crisis como el ahora de una larga historia que, además de las causas próximas, incluye las lejanas y amplía tanto el número de agresores como el de víctimas? ¿Será de alguna utilidad tal ejercicio mientras mueren vidas inocentes? ¿Por qué no actuar en lugar de pensar? ¿Por qué no dirigir las energías de la indignación hacia manifestaciones masivas en todo el mundo contra la criminal invasión de Ucrania? ¿Qué nos separa de 2003 cuando 15 millones de ciudadanos de todo el mundo salieron a las calles para manifestarse contra la criminal invasión de Irak que se saldaría con más de un millón de muertos?[3] Si tales manifestaciones no fueran efectivas, ¿Por qué sería diferente ahora? ¿Renunciamos a hacer la guerra, venga de donde venga, o hay guerras justas y guerras injustas? Y, en ese caso, ¿Quién lo definió y con qué criterio?

Una cosa es segura, una invasión ilegal no justifica otra invasión ilegal. Las múltiples invasiones y bombardeos ilegales de EE.UU., especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, no pueden utilizarse para justificar la invasión y los bombardeos que se están produciendo en Ucrania. No podemos olvidar el horror de la bomba atómica lanzada en Hiroshima y Nagasaki cuando la guerra ya estaba ganada y sólo para castigar al adversario ya vencido y para afirmar el poder global de la nueva potencia a costa de tanta sangre inocente.

Pensar el pasado en un momento de crisis es pensar la anticipación del presente. ¿Se podría

haber evitado esta crisis? Si EE. UU. fuera verdaderamente amante de la democracia, ¿habría intervenido en el golpe de Maidan (2014) contra un presidente elegido democráticamente, Viktor Yanukovich, que fue cuestionado en los días posteriores a su negativa a acercarse a la Unión Europea, lo que implicaba romper relaciones preferenciales con Rusia? ¿Por qué los conocidos grupos neonazis, como el Batallón Azov, se integraron en la Guardia Nacional de Ucrania y los medios occidentales los transformaron en héroes nacionalistas? ¿Por qué el *think tank* informal de la OTAN, *Atlantic Council*, a pesar de reconocer en 2018[4] que Ucrania tenía un problema de extrema derecha, publicó un artículo el 24 de febrero de 2020 titulado “*Por qué Azov no debería ser designado como una organización terrorista extranjera*”?[5] Después de las intervenciones de la OTAN en Serbia en 1999, Afganistán en 2001, Irak en 2004, Libia en 2011, ¿Es posible seguir considerándola una organización defensiva? Si la seguridad internacional se consideró indivisible después de la Segunda Guerra Mundial, ¿Por qué Estados Unidos se ha negado a reconocer y discutir las preocupaciones rusas en los últimos treinta años? Si desde 2015 la región de Donbass ha estado en guerra, lo que ha dejado entre 10.000 y 14.000 muertes, ¿Dónde estaba la ONU para detener las hostilidades? ¿Por qué la ONU no fue más activa en el cumplimiento de los acuerdos de Minsk?

Tal vez pensar en el pasado no tenga ningún interés en este momento de urgencia. Quizás sea más importante pensar en el futuro. La devastada Ucrania está arrastrando una crisis económica sin precedentes en Europa. ¿Y los ciudadanos rusos? Ciertamente están tan en contra de la guerra como los ciudadanos de otros países. Un grupo de científicos y periodistas científicos rusos acaba de emitir un comunicado extremadamente crítico sobre la invasión de Ucrania en el que se dice en un momento:

“No hay justificación racional para esta guerra. Los intentos de utilizar la situación en Donbass como pretexto para lanzar una operación militar no inspiran ninguna confianza. Está claro que Ucrania no representa una amenaza para la seguridad de nuestro país. La guerra contra ella es injusta y francamente insensata. Ucrania ha sido y sigue siendo un país cercano a nosotros. Muchos de nosotros tenemos familiares, amigos y colegas científicos que viven en Ucrania. Nuestros padres, abuelos y bisabuelos lucharon juntos contra el

nazismo. Desatar una guerra en aras de las ambiciones geopolíticas de los líderes de la Federación Rusa, impulsada por dudosas fantasías histórico-filosóficas, es una cínica traición a su memoria.”[6]

Thank you for watching

En este momento, es casi cruel pensar en quiénes serán los ganadores de esta crisis. Algunos parecen obvios. Al igual que al final de la Segunda Guerra Mundial, la crisis económica en Europa significa un auge para la economía estadounidense. Entre los más beneficiados está sin duda la industria militar de varios países y, sobre todo, la de EEUU, teniendo a su disposición un nuevo campo de intensa militarización que le fue ofrecido por la trágica aventura de Putin. Y por la misma razón, *los neoconservadores estadounidenses*, que han dominado la política exterior de Estados Unidos desde el 11S, parecen estar teniendo una victoria después de tantos fracasos. La postura dura del presidente Zelensky, basada en tal desproporción de fuerza, ciertamente se basa en un impulso patriótico. Pero no me sorprendería si fueran los neoconservadores quienes le están aconsejando que no se rinda, agravando así el sufrimiento humano de los ucranianos. Saben que el tiempo corre contra Rusia y que esta es la oportunidad para el jaque mate final. Ironía de ironías, si Donald Trump hubiera ganado las elecciones, los estadounidenses podrían haber estado peor, pero paradójicamente el mundo podría haber estado más seguro. Por alguna razón, Trump era el candidato de Putin, interviniera este último o no en las elecciones estadounidenses.

En cuanto al futuro, dos notas parecen imponerse. La primera es sobre las consecuencias de la humillación rusa. Estados Unidos no estaba satisfecho con el fin de la Unión Soviética ni con ver a Mikhail Gorbachov haciendo el comercial de *Pizza Hut* en la televisión rusa en 1998. En las últimas tres décadas, ha estado humillando a Rusia, especialmente en los últimos años, cuando quedó claro que Rusia sería el aliado preferido de China, que, mientras tanto, surgió como el gran rival de Estados Unidos. Sin lugar a duda, China no se fortalece de esta crisis porque, al ser un imperio en ascenso, tiene un interés particular en la liberalización del comercio. Ciertamente los líderes chinos leyeron el *Mare Liberum* de Hugo Grocio publicado

en 1609. Pero la humillación de Rusia puede tener consecuencias impredecibles, especialmente para Europa. En 1919, Alemania firmó el Tratado de Versalles con el que terminó la Primera Guerra Mundial. Un economista inglés de 35 años, John Maynard Keynes, abandonaba la conferencia de paz en protesta por las condiciones excesivamente punitivas impuestas por los aliados en Alemania. Keynes predijo que las reparaciones exageradas y otras duras condiciones impuestas a Alemania conducirían al colapso de Alemania, lo que tendría graves consecuencias económicas y políticas en Europa y el mundo (*The Economic Consequences of the Peace*, publicado en 1919). Resultó ser profético. Desafortunadamente, el mundo no parece tener un Keynes hoy.

La segunda nota se refiere al gobierno mundial. Después de la crisis de Ucrania, el mundo estará más polarizado que nunca entre Estados Unidos y China. EE.UU. continuará su declive histórico y aumentará su agresividad para asegurar zonas de influencia. Acaban de completar la conquista de Europa, una oferta de Putin. En el futuro, las regiones del mundo que, por la razón que sea, no quieran alinearse plenamente, tendrán más dificultades para lograrlo. La infame injerencia del *cambio de régimen*, que hasta ahora ha sido exclusiva de EE.UU., ahora ha sido desastrosamente intentada por Putin. ¿Hasta cuándo confiará China en el atractivo de sus propuestas para prescindir del *cambio de régimen*? Una de las razones que llevó a Estados Unidos al colapso de Yugoslavia fue la presencia, aunque tenue, del Movimiento de los No Alineados en Europa, un movimiento nacido en 1961, principalmente por iniciativa de países jóvenes que salían del colonialismo europeo (India, Indonesia, Egipto, Ghana) que propusieron seguir un camino de desarrollo propio, equidistante del capitalismo occidental y del socialismo soviético. En las próximas décadas se impondrá un movimiento con el mismo espíritu, y esta vez será entre el capitalismo de las multinacionales y el capitalismo del Estado chino.

Además, se impondrá el surgimiento de sujetos políticos globales que son portavoces de los intereses de las sociedades civiles y las comunidades a menudo olvidadas, abandonadas o desinformadas por los gobiernos cada vez más rehenes de los intereses económicos y financieros globales e imperiales. La ONU es una organización estatal, y el intento de Kofi Annan de hacerla más abierta a la sociedad civil ha fracasado. Después de la crisis de Irak y

Ucrania, la ONU seguirá el camino del descrédito. Y esto solo se profundizará cuanto mayor sea su sumisión a los intereses geoestratégicos de EE.UU. Si vivimos permanentemente en guerra a pesar de que la gente común del mundo (excepto aquellos vinculados a la industria militar o ejércitos mercenarios) quieren vivir en paz, ¿No es hora de que tengamos una voz organizada y global que se haga escuchar?

---

[1] Ver: <https://www.theeastafrican.co.ke/tea/news/east-africa/african-union-ukraine-war-3732862>

[2] Ver: <https://www.bbc.com/russian/news-60557475>

[3] Ver: <http://www.commondreams.org/archive/2007/09/14/3839>

[4] Ver: <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/ukrainealert/ukraine-s-got-a-real-problem-with-far-right-violence-and-no-rt-didn-t-write-this-headline/>

[5] Ver: <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/ukrainealert/why-azov-should-not-be-designated-a-foreign-terrorist-organization/>

[6] Ver: <https://trv-science.ru/2022/02/we-are-against-war/>

BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS

Fuente:

<https://blogs.publico.es/espejos-extranos/2022/03/05/todavia-es-posible-pensar-con-complejidad/>

Foto tomada de:

<https://blogs.publico.es/espejos-extranos/2022/03/05/todavia-es-posible-pensar-con-complejidad/>

¿Todavía es posible pensar con complejidad?